

FUEGO EN GRANADA

HOMENAJE A FEDERICO GARCÍA LORCA

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

ENERO 2008

Dedicado a Willie Denton y a Puerto Rico

PERSONAJES: FEDERICO GARCÍA LORCA

CORO DE HOMBRES (cinco)

CORO DE MUJERES (cinco)

No existirá escenografía, solamente telas blancas que abarquen todo el fondo del escenario. En el centro una tela ancha negra.

Vestuario: Federico García Lorca vestirá un traje blanco, camisa blanca, zapatos blancos.

Las mujeres vestirán traje con blusa roja y falda negra. Se cubrirán la cabeza con grandes chales que sean negros de un lado y rojo del contrario.

Los hombres usarán camisa y pantalón negros con una fajilla de tele roja a la cintura.

Música: Canciones de García Lorca durante todo el tiempo o bien música española de la época: De Falla, Granados. .

Al abrirse el telón vemos a Federico colocado de frente a la mitad de la cortina negra. Las mujeres del coro se dividirán y se colocarán dos del lado derecho y las otras del lado izquierdo de Lorca. Traen puesto el chal negro. Los hombres, más retirados, se colocarán también dos del lado derecho y tres del izquierdo evitando tapar la figura de García Lorca.

Se escucha una de las canciones del poeta (Los cuatro muleros) que poco a poco se va cubriendo por sonidos de tambores, trompetas y botas al marchar.

Los hombres se colocan hincados sobre una rodilla, simulan tener un fusil y que éste ya esté en posición de disparar.

CORO DE HOMBRES: ¡FUEGO!

Federico se lleva una mano al pecho, inclina la cabeza y cierra los ojos. Las mujeres se retuercen y gimen como si ellas hubieran recibido las balas en el cuerpo. Se hace un silencio que debe ser prolongado. Todos quedan estáticos.

MUJERES: *(Cubriendo el cuerpo de García Lorca son sus chales con la parte roja visible. El siempre estará de pie)* ¡Fuego! ¡Fuego en Granada!

HOMBRES: ¡Fuego que ni vientos o agua pueden apagar!

HOMBRES Y MUJERES: ¡Fuego en Granada, fuego en España, fuego en el mundo entero!

MUJERES: Fuego con llamas de poesía.

HOMBRES: Poesía envuelta en llamas.

MUJERES: Mataron a Federico García Lorca.

HOMBRES: Murió él pero nació nuestro poeta y a éste no hay quien lo mate.

FEDERICO: ... que todos sepan que no he muerto;
que hay un establo de oro en mis labios;
que soy el pequeño amigo del viento Oeste;
que soy la sombra inmensa de mis lágrimas.

Ahora ríen todos. Los hombres y las mujeres forman parejas. García Lorca saca de una canasta una botella de vino y bebe de ella. La pasa a los demás que hacen lo mismo.

FEDERICO: Granada ama lo diminuto. Y en general toda Andalucía. El lenguaje del pueblo pone los verbos en diminutivo. Nada tan incitante para la confianza y el amor. Granada, quieta y fina, ceñida por sus sierras y definitivamente anclada, busca a sí misma sus horizontes, se recrea en sus pequeñas joyas y ofrece en su lenguaje diminutivo soso, su diminutivo sin ritmo y casi sin gracia, si se compara con el baile fonético de Málaga y Sevilla, pero cordial, doméstico, entrañable. Diminutivo asustado como un pájaro, que abre secretas cámaras de sentimiento y revela el más definido matiz de la ciudad.

El diminutivo no tiene más misión que la de limitar, ceñir, traer a la habitación y poner en nuestra mano los objetos o ideas de gran perspectiva.

Se limita el tiempo, el espacio, el mar, la luna, las distancias, y hasta lo prodigioso: la acción.

No queremos que el mundo sea tan grande ni el mar tan hondo. Hay

necesidad de limitar, de domesticar los términos inmensos.

Granada no puede salir de su casa. No es como las otras ciudades que están a la orilla del mar o de los grandes ríos, que viajan y vuelven enriquecidas con lo que han visto. Granada, solitaria y pura, se achica, ciñe su alma extraordinaria y no tiene más salida que su alto puesto natural de estrellas.

Federico toma la botella y vuelve a beber. Todos ríen contentos. Federico toma una guitarra. Le acercan una silla. Recita mientras el coro de mujeres y hombres hacen un fondo musical con palmas al estilo andaluz.

En lo alto de aquel monte
un arbolito verde.

Pastor que vas,
pastor que vienes.

Olivares soñolientos
bajan al llano caliente.

Pastor que vas,
pastor que vienes.

Ni ovejas blancas ni perro
ni cayado ni amor tienes.

Pastor que vas.

Como una sombra de oro,
en el trival te disuelves.

Pastor que vienes.

La tierra estaba
amarilla.

Orillo, orillo,
pastorcillo.

Ni luna blanca
ni estrella lucían.

Orillo, orillo,
pastorcillo.

Vendimiadora morena
corta el llanto de la viña.

Orillo, orillo,
pastorcillo.

III

Dos bueyes rojos
en el campo de oro.

Los bueyes tienen ritmo
de campanas antiguas

y ojos de pájaro.
Son para las mañanas
de niebla, y sin embargo
horadan la naranja
del aire, en el verano.
Viejos desde que nacen
no tienen amo
y recuerdan las alas
de sus costados.
Los bueyes
siempre van suspirando
por los campos de Ruth
en busca del vado,
del eterno vado,
borrachos de luceros
a rumiarse sus llantos.

Dos bueyes rojos
en el campo de oro.

IV

Sobre el cielo
de las margaritas ando.

Yo la imagino esta tarde
que soy santo.

Me pusieron la luna

en las manos.

Yo la puse otra vez
en los espacios
y el Señor me premió
con la rosa y el halo.

Sobre el cielo
de las margaritas ando.

Y ahora voy
por este campo
a librar a las niñas
de galanes malos
y dar monedas de oro
a todos los muchachos.

Sobre el cielo
de las margaritas ando.

HOMBRES: (*A las mujeres*)

Ya viene la noche.

Golpean rayos de luna
sobre el yunque de la tarde.

Ya viene la noche.

Un árbol grande se abriga

con palabras de cantares.

Ya viene la noche.

Si tú vinieras a verme
por los senderos del aire.

Ya viene la noche.

Me encontrarías llorando
bajo los álamos grandes.
¡Ay morena!
Bajo los álamos grandes.

.

MUJERES: (*A los hombres*)

Sólo tu corazón caliente,
y nada más.

MUJER 1: Mi paraíso un campo
sin rui señor
ni liras,
con un río discreto
y una fuentecilla.

MUJER 2: Sin la espuela del viento
sobre la fronda,

ni la estrella que quiere
ser hoja.

MUJERES: Una enorme luz
que fuera
luciérnaga
de otra,
en un campo
de miradas rotas.

MUJER 4: Un reposo claro
y allí nuestros besos,
lunares sonoros
del eco,
se abrirían muy lejos.

MUJER 5: Y tu corazón caliente,
nada más.

TODAS: Y tu corazón caliente,
nada más.

FEDERICO: Es verano, escucha los grillos, ya llega el aire caliente.

MUJER 1: Con él llega el amor.

HOMBRE 1: Amor ardiente, amor de plata, amor de aire.

FEDERICO: Anoche vi los luceros ir de un lado a otro, navegando en barcas de miel, buscando su par. Brillaban intensamente.

HOMBRE 2: (*A mujer 2*) Igual que brillan tus ojos.

MUJER 2: (*A hombre 2*) Igual que brilla tu piel.

FEDERICO: Igual que brilla mi amado.

Se acerca uno de los hombres y se coloca frente a Federico. Este recarga su cabeza en su hombro mientras lo abraza. Así permanecen unos segundos. Se separan.

FEDERICO:

El rebaño de cabras ha pasado
junto al agua del río.

En la tarde de rosa y de zafiro,
llena de paz romántica,
yo miro
el gran macho cabrío.

¡Salve, demonio mudo!

Eres el más
intenso animal.
Místico eterno
del infierno
carnal...

¡Cuántos encantos
tiene tu barba,
tu frente ancha,
rudo Don Juan!
¡Qué gran acento el de tu mirada
mefistofélica
y pasional!

Vas por los campos
con tu manada,
hecho un eunuco
¡siendo un sultán!
Tu sed de sexo
nunca se apaga;
¡bien aprendiste
del padre Pan!

La cabra
lenta te va siguiendo,
enamorada con humildad;
mas tus pasiones son insaciables;
Grecia vieja
te comprenderá.

¡Oh ser de hondas leyendas santas
de ascetas flacos y Satanás,
con piedras negras y cruces toscas,
con fieras mansas y cuevas hondas,
donde te vieron entre la sombra

soplar la llama
de lo sexual!

¡Machos cornudos
de bravas barbas!
¡Resumen negro a lo medieval!
Nacisteis junto con Filomnedes
entre la espuma casta del mar,
y vuestras bocas
la acariciaron
bajo el asombro del mundo astral.

Sois de los bosques llenos de rosas
donde la luz es huracán;
sois de los prados de Anacreonte,
llenos con sangre de lo inmortal.

¡Machos cabríos!
Sois metamorfosis
de viejos sátiros
perdidos ya.
Vais derramando lujuria virgen
como no tuvo otro animal.

¡Iluminados del Mediodía!
Pararse en firme
para escuchar
que desde el fondo de las campiñas
el gallo os dice:

¡Salud!, al pasar.

MUJER 3: (*A Federico*) Hijo, deja ya de soñar, no has probado alimento.

FEDERICO: Voy madre.

MUJER 3: Siempre dices voy y nunca vienes. Si no comes vas a morir muy joven.

FEDERICO: Moriré a los cien años, ya lo verás.

MUJER 3: Para esa fecha yo ya estaré muerta desde hace mucho.

FEDERICO.- Tú nunca morirás.

MUJER 3.- Eres muy niño para pensar en esas cosas. Sigue con tus ranas, tus hormigas, tus cielos llenos de estrellas. Pero antes vienes a comer.

FEDERICO:

Hay dulzura infantil en la mañana quieta. Los árboles extienden sus brazos a la tierra. Un vaho tembloroso cubre las sementeras, y las arañas tienden sus caminos de seda-rayas al cristal limpio del aire-. En la alameda un manantial recita su canto entre las hierbas. Y el caracol, pacífico burgués de la vereda, ignorado y humilde, el paisaje contempla. La divina quietud de la Naturaleza le dio valor y fe, y olvidando las penas de su hogar, deseó ver el fin de la senda.

HOMBRE 1.- Echó a andar e internose en un bosque de yedras y de

ortigas. En medio había dos ranas viejas que tomaban el sol, aburridas y enfermas.

MUJER 1: "Esos cantos modernos-murmuraba una de ellas-son inútiles".
"Todos, am iga-le contesta la otra rana, que estaba herida y casi ciega-.
Cuando joven creía que si al fin Dios oyera nuestro canto, tendría
compasión. Y mi ciencia, pues ya he vivido mucho, hace que no lo crea.
Yo ya no canto más..."

FEDERICO: Las dos ranas se quejan pidiendo una limosna a una ranita
nueva que pasa presumida apartando las hierbas.

Ante el bosque sombrío el caracol se aterra. Quiere gritar. No puede. Las
ranas se le acercan.

MUJER 2: "¿Es una mariposa?", dice la casi ciega. Tiene dos cuemecitos-
la otra rana contesta-. Es el caracol. ¿Vienes, caracol, de otras tierras?"

HOMBRE 2: "Vengo de mi casa y quiero volverme muy pronto a ella".Es
un bicho muy cobarde-exclama la rana ciega-.No cantas nunca?" "No
canto", dice el caracol. "¿Ni rezas?" "Tampoco: nunca aprendí". "¿Ni crees
en la vida eterna?" "¿Qué es eso? Pues vivir siempre en el agua más
serena, junto a una tierra florida que a un rico manjar sustenta".

HOMBRE 3: "Cuando niño a mí me dijo un día mi pobre abuela que al
morirme yo me iría sobre las hojas más tiernas de los árboles más altos".

MUJER 3: "Una hereje era tu abuela. La verdad te la decimos nosotras.
Crearás en ella", dicen las ranas furiosas.

HOMBRE 4: "¿Por qué quise ver la senda? -gime el caracol-. Sí creo por
siempre en la vida eterna que predicáis..."Las ranas,muy pensativas, se

alejan. y el caracol, asustado, se va perdiendo en la selva.

FEDERICO: Las dos ranas mendigas como esfinges se quedan. Una de ellas pregunta: "¿Crees tú en la vida eterna?" Y o no", dice muy triste la rana herida y ciega. "¿Por qué hemos dicho, entonces, al caracol que crea?" Por qué... No sé por qué- dice la rana ciega-. Me lleno de emoción al sentir la firmeza con que llaman mis hijos a Dios desde la acequia..."

HOMBRE 5: El pobre caracol vuelve atrás. Ya en la senda un silencio ondulado mana de la alameda. Con un grupo de hormigas encamadas se encuentra. Van muy alborotadas, arrastrando tras ellas a otra hormiga que tiene tronchadas las antenas. El caracol exclama: Hormiguitas, paciencia. ¿Por qué así maltratáis a vuestra compañera? Contadme lo que ha hecho. Yo juzgaré en conciencia. Cuéntalo tú, hormiguita".

MUJER 5: La hormiga, medio muerta, dice muy triste mente: Yo he visto las estrellas." "¿Qué son las estrellas?", dicen las hormigas inquietas. Y el caracol pregunta pensativo: "¿Estrellas?" Sí -repite la hormiga-, he visto las estrellas, subí al árbol más alto que tiene la alameda y vi miles de ojos dentro de mis tinieblas" El caracol pregunta: "¿Pero qué son las estrellas?" Son luces que llevamos sobre nuestra cabeza". Nosotras no las vemos", las hormigas comentan. Y el caracol: "Mi vista sólo alcanza a las hierbas."

MUJER 4: Las hormigas exclaman moviendo sus antenas: "Te mataremos; eres perezosa y perversa. El trabajo es tu ley."

FEDERICO: "Yo he visto a las estrellas", dice la hormiga herida. Y el caracol sentencia: Dejadla que se vaya. seguid vuestras faenas. Es fácil que muy pronto ya rendida se muera".

Por el aire dulzón ha cruzado una abeja. La hormiga, agonizando, huele la tarde inmensa, y dice: "Es la que viene a llevarme a una estrella".

HOMBRE 2: Las demás hormiguitas huyen al verla muerta.

HOMBRE 3: El caracol suspira y aturdido se aleja lleno de confusión por lo eterno. "La senda no tiene fin -exclama-. A caso a las estrellas se llegue por aquí. Pero mi gran torpeza me impedirá llegar. No hay que pensar en ellas".

Todo estaba brumoso de sol débil y niebla. Campanarios lejanos llaman gente a la iglesia, y el caracol, pacífico burgués de la vereda, aturdido e inquieto, el paisaje contempla.

Se escucha música española. Todos van saliendo, en escena quedan solamente Federico y uno de los hombres. Este se va despojando lentamente de toda su ropa hasta quedar desnudo. Federico lo contempla con amor y deseo.

FEDERICO:

Yo pronuncio tu nombre

en las noches oscuras,

cuando vienen los astros

a beber en la luna

y duermen los ramajes

de las frondas ocultas.

Y yo me siento hueco

de pasión y de música.

Loco reloj que canta

muertas horas antiguas.

Yo pronuncio tu nombre,

en esta noche oscura,

y tu nombre me suena

más lejano que nunca.

Más lejano que todas las estrellas

y más doliente que la mansa lluvia.

¿Te querré como entonces alguna vez?

¿Qué culpa tiene mi corazón?

Si la niebla se esfuma,

¿qué otra pasión me espera?

¿Será tranquila y pura?

¡¡Si mis dedos pudieran deshojar a la luna!!

El hombre recoge su ropa. Lentamente sale de escena. Federico queda solo. Se escucha música suya(Los pelegrinitos). Inicia una coreografía que más que bailar sigue el ritmo de la música y del canto. El mismo canta. Lo hace con alegría y amor.

FEDERICO:

Hacia Roma caminan
dos pelegrinos,
a que los case el Papa,
porque son primos.

Sombrerito de hule
lleva el mozuelo,
y la pelegrinita,
de terciopelo.

Al pasar por el puente
de la Victoria,
tropezó la madrina,
cayó la novia.

Han llegado a palacio,
suben arriba,
y en la sala del Papa
los desaniman.

Le ha preguntado el Papa

como se llaman.

Él le dice que Pedro

y ella que Ana.

Le ha preguntado el Papa

que qué edad tienen.

Ella dice que quince

y él diecisiete.

Le ha preguntado el Papa

de dónde eran.

Ella dice de Cabra

y él de Antequera.

Le ha preguntado el Papa

que si han pecado.

Él le dice que un beso,

que le había dado.

Y la pelegrinita

que es vergonzosa,

se le ha puesto la cara

como una rosa.

Y ha respondido el Papa

desde su cuarto:

¡Quién fuera pelegrino

para otro tanto!

Las campanas de Roma
ya repicaron,
porque los pelegrinos
ya se casaron.

Federico sonríe al terminar la canción. Toma unas hojas blancas, se recuesta en el piso y empieza a escribir. Esta feliz e inspirado. Entran dos personajes femeninos y un narrador del Maleficio de la Mariposa.

HOMBRE 1: *(Como narrador)* :

Acto primero

La escena representa un prado verde y humilde bajo la sombra densa de un gran ciprés. Una veredita casi invisible borda sobre la hierba un ingenuo arabesco. Más allá del pradito, una pequeña charca rodeada de espléndidas azucenas y unas piedras azules... Es la hora casta del amanecer. Y todo el prado est  cubierto de rocío. A la vera del camino se ven las madrigueras de los insectos como un minúsculo y fantástico pueblo de cuevas. De su casa sale Doña Curiana con un manojito de hierbas a guisa de escoba. Es una cucaracha viejísima, a la que falta una de sus patas, que perdió a consecuencia de un escobazo que le dieron en una casa donde se alojaba siendo todavía joven y reluciente. Los martillos formidables de la aurora ponen al rojo la plancha fría del horizonte.

ESCENA PRIMERA

Doña Curiana y la Curiana Nigromántica.

MUJER 1: DOÑA CURIANA: (*Asomándose al prado*) ¡M añana clara y serena! Ya rom pe el prim er albor.

MUJER 2: CURIANA NIGROMÁNTICA: (*Con un cucurucho de estrellas y un manto de musgo seco.*) Que Dios te bendiga, ¡oh vecina buena!

DOÑA CURIANA: ¿D ónde vais, señora, de rocío llena?

CURIANA NIGROMÁNTICA: Vengo de soñar que yo era una flor hundida en la hierba.

DOÑA CURIANA: ¿C óm o soñáis eso?

CURIANA NIGROMÁNTICA: Sue ño que las dulces gotas de rocío

Son labios de amores que me dejan besos

Y llenan de estrellas

Mi traje sombrío.

DOÑA CURIANA: (*Regañona.*) M as pensad, señora, que por la poesía...

CURIANA NIGROMÁNTICA: (*Tristemente.*) ¡A y, doña Curiana, qué vais a decir!

DONA CURIANA: Pud iera is coger una pu lm on ía

Que hiciera pedazos su sabiduría.

Tendríamos todas

Mucho que sentir.

CURIANA NIGROMÁNTICA: M i a l m a tiene gran tristeza, ¡vecina!

Me dijo ayer tarde una golondrina:

«Todas las estrellas se van a apagar».

Dios está dormido,

y en el encinar

Vi una estrella roja toda temblorosa

Que se deshojaba como enorme rosa.

La vi perecer

Y sentí caer

En mi corazón

Un anochecer .

«Amigas cigarras, grité,

¿veis las estrellas?

«Un hada se ha muerto», respondieron ellas

Fui junto a los troncos del vicio encinar

Y vi muerta el hada del campo y del mar.

DOÑA CURIANA: ¿Q u i é n la m a t a r í a ?

CURIANA NIGROMÁNTICA: L a m a t ó el a m o r

DOÑA CURIANA: Mirad cómo quiebra el primer albor.

CURIANA NIGROMÁNTICA: ¿Y vuestro buen hijo, cómo sigue?

DOÑA CURIANA: Bien.

CURIANA NIGROMÁNTICA: Ayer le vi triste.

DOÑA CURIANA: Lo noté también: Anda enamorado.

CURIANA NIGROMÁNTICA: De Silvia quizá.

DOÑA CURIANA: Según él, es de algo que nunca tendrá!

CURIANA NIGROMÁNTICA: Va a ser un poeta, y no es nada extraño: Su padre lo fue.

DOÑA CURIANA: Un gran desengaño

Me llevé con él.

CURIANA NIGROMÁNTICA: ¡Era un corazón!

DOÑA CURIANA: ¡Ay!, apaleaba mi caparazón.

CURIANA NIGROMÁNTICA: Pero conservaba siempre el troje lleno.

DOÑA CURIANA: Mas eso no impide que fuera muy bueno.

CURIANA NIGROMÁNTICA: En fin, callaremos, yo mucho le amé.

¿Y esa pierna coja?

DOÑA CURIANA: A noche noté

El ruin dolorcillo que tanto me irrita.

CURIANA NIGROMÁNTICA: Poneos las hojas de una margarita;

Lavaos con rocío y no andéis; tomad

Estos polvos santos de cráneo de hormiga,

Tomadlos de noche con mastranzo.

DOÑA CURIANA. Amiga,

Que el gran Cucaracho os pague en amor

Y que en vuestros sueños ¡os convierta en flor! (*Acariciadora*)

Desechad tristeza y melancolías;

La vida es amable, tiene pocos días,

Y tan sólo ahora la hemos de gozar.

CURIANA NIGROMÁNTICA: (*Como soñando.*) Todas las estrellas se van a apagar.

DOÑA CURIANA: No penséis en eso, vecina doctora,

Mirad la alegría que nos trae la aurora.

CURIANA NIGROMÁNTICA: ¡Ay, lo que yo vi junto al encinar!

DOÑA CURIANA: No pensar en eso,

¡dos a acostar...

CURIANA NIGROMÁNTICA: *(Volviendo a la realidad en una brusca transición.)* El prado está silencioso.

Ya parte el rocío a su cielo ignorado,

El viento rumoroso

Hasta nosotros llega perfumado.

DOÑA CURIANA: ¿También sois poeta, doctora vecina?

Nosotras, las pobres, con nuestra cocina

Tenemos bastante.

CURIANA NIGROMÁNTICA: No seas vulgar.

DOÑA CURIANA: *(Un poco disgustada.)* En mi clase todas sabemos cantar

Y chupar las flores.

¡Qué os habéis creído

CURIANA NIGROMÁNTICA: Con razón te daba palos tu marido;
Cocina y poesía se pueden juntar,

Hasta luego, amiga,

voy a descansar. *(Se va)*

DOÑA CURIANA: Que la luz os guíe.

Yo voy a barrer mi puerta con brisa del amanecer. *(Se pone a barrer)*

cantando)

Un gusanito me dijo

Ayer tarde su querer;

No lo quiero hasta que tenga

Dos alas y cuatro pies.

Los tres actores que representan El Maleficio de la Mariposa se quedan estáticos, esperando las órdenes del director de la puesta en escena. Federico se acerca a ellos.

FEDERICO: Bien, aunque...

HOMBRE 1: Diga maestro.

FEDERICO: No soy maestro de nadie.

MUJER 2: ¿Algo no le gustó?

FEDERICO: Sé que es mi primer obra y que estoy orgulloso de que ustedes la actúen pero...

MUJER 1: ¿Pero?

FEDERICO: Me falta mayor poesía, no sólo de las palabras, me falta poesía del gesto, del movimiento, del cabello, de los pies, de la mirada. Me falta mayor verdad, la verdad de nuestro pueblo. No actúen, sientan...Y

perdón pero...

MUJER 1: ¿Repetimos todo?

FEDERICO: Gracias, mejor mañana, ya es noche. Vuelvan a repasar sus textos por favor.

Los tres actores salen. Federico se queda repasando sus textos. Entran todas las mujeres. Traen atado el chal en el cuello, son sensuales. Se escucha “El Amor Brujo” de Falla. Ellas danzan alrededor de Federico.

MUJER 2: Amame.

MUJER 3: Quiero ser tuya.

MUJER 4: Federico, amor mío.

MUJER 1: Ven, abrázame, bésame.

MUJER 5: Te amo, te amo.

Las mujeres siguen danzando alrededor de Federico, repiten varias veces las frases anteriores. Al finalizar Federico las abraza y las besa.

MUJER 1: ¿Me amas?

MUJER 2: ¿ Me amas?

MUJER 3: ¿ Me amas?

MUJER 4: ¿Me amas?

MUJER 5: ¿ Me amas?

FEDERICO: Sí. Las amo, las amo a todas como amo al viento, como amo a la luna. Amo la espuma del mar, las caracolas, el verde de las hojas, el calor de la estufa, el olor del pan. Amo al perro y al toro, amo el verso y la canción, amo al amor. Eso, amo al amor.

Federico va de mujer en mujer recitándoles el Madrigal de Verano.

Junta tu roja boca con la mía,
¡oh Estrella la gitana!
Bajo el oro solar del mediodía
morderá la manzana.

En el verde olivar de la colina
hay una torre mora,
del color de tu carne campesina
que sabe a miel y aurora.

Me ofreces en tu cuerpo requemado
el divino alimento
que da flores al cauce sosegado
y luceros al viento.

¿Cómo a mí te entregaste, luz morena?
¿Por qué me diste llenos
de amor tu sexo de azucena
y el rumor de tus senos?

¿No fue por mi figura entristecida?

(¡Oh mis torpes andares!)

¿Te dio lástima acaso de mi vida,
marchita de cantares?

¿Cómo no has preferido a mis lamentos
los muslos sudorosos
de un San Cristóbal campesino, lentos
en el amor y hermosos?

Danaide del placer eres conmigo.

Femenino Silvano.

Huelen tus besos como huele el trigo
reseco del verano.

Entúrbiame los ojos con tu canto.

Deja tu cabellera
extendida y solemne como un manto
de sombra en la pradera.

Píntame con tu boca ensangrentada

un cielo del amor,
en un fondo de carne la morada
estrella de dolor.

Mi pegaso andaluz está cautivo

de tus ojos abiertos;
volará desolado y pensativo

cuando los vea muertos.

Y aunque no me quisieras te querría
por tu mirar sombrío,
como quiere la alondra al nuevo día,
sólo por el rocío.

Junta tu roja boca con la mía,
¡oh Estrella la gitana!
Déjame bajo el claro mediodía
consumir la manzana.

Entra el grupo de hombres. Hacen parejas con las mujeres. Se inicia un baile por bulerías.

HOMBRE 1: Federico, también tienes que amar a tu raza, a tu pueblo, a tu canto, a tu baile.

FEDERICO: Los amo, los amo más que a nadie.

Mientras siguen bailando irán diciendo cada uno una parte de los poemas al Cante Jondo.

HOMBRE 1: El río Guadalquivir

va entre naranjos y olivos

Los dos ríos de Granada

bajan de la nieve al trigo.

¡Ay, amor,

que se fue y no vino!

El río Guadalquivir

tiene las barbas granates.

Los dos ríos de Granada

uno llanto y otro sangre.

¡Ay, amor, que se fue por el aire!

MUJER 3:

El puñal entra en el corazón,

como la reja del arado en el yermo.

No. No me lo claves. No.

El puñal, como un rayo de sol,

incendia las terribles hondonadas.

No. No me lo claves. No.

HOMBRE 2:

Viento del Este;

un farol y el puñal en el corazón.

La calle tiene un temblor

de cuerda en tensión,

un temblor de enorme moscardón.

Por todas partes yo veo

el puñal en el corazón.

HOMBRE 4:

El grito deja en el viento

una sombra de ciprés.

(Dejadme en este campo, llorando.)

Todo se ha roto en el mundo.

No queda más que el silencio.

(Dejadme en este campo, llorando.)

El horizonte sin luz está mordido de hogueras.

(Ya os he dicho que me dejéis

en este campo, llorando.)

MUJER 5: (*Se cubre la cabeza con el chal*)

Cristo moreno

pasa de lirio de Judea

a clavel de España.

¡Miradlo, por dónde viene!

De España.

Cielo limpio y oscuro,

tierra tostada,

y cauces donde

corre muy lenta el agua.

Cristo moreno,

con las guedejas quemadas,

los pómulos salientes

y las pupilas blancas.

¡Miradlo, por dónde va!

HOMBRE 3:

Bajo el naranjo lava pañales de algodón.

Tiene verdes los ojos y violeta la voz.

¡Ay, amor, bajo el naranjo en flor!

El agua de la acequia iba llena de sol,

en el olivarito cantaba un gorrión.

¡Ay, amor, bajo el naranjo en flor!

Luego, cuando la Lola

gaste todo el jabón,

vendrán los torerillos.

¡Ay, amor, bajo el naranjo en flor!

FEDERICO:

Lámparas de cristal y espejos verdes.

Sobre el tablado oscuro,

la Parrala sostiene una conversación con la muerte.

La llama no viene, y la vuelve a llamar.

Las gentes aspiran los sollozos.

Y en los espejos verdes,

largas colas de seda se mueven.

La Carmen está bailando por las calles de Sevilla.

Tiene blancos los cabellos

y brillantes las pupilas.

¡Niñas, corred las cortinas!

En su cabeza se enrosca

una serpiente amarilla,

y va soñando en el

baile con galanes de otros días.

¡Niñas, corred las cortinas!

Las calles están desiertas

y en los fondos se adivinan,

corazones andaluces

buscando viejas espinas.

¡Niñas, corred las cortinas!

En la redonda encrucijada,

seis doncellas bailan.

Tres de carne y tres de plata.

Los sueños de ayer las buscan

pero las tiene abrazadas,

un Polifemo de oro.

¡La guitarra!

Todos van saliendo lentamente con los pasos del baile. Quedan en escena Federico y un hombre. Se besan en la boca.

HOMBRE 1: ¿ Aún me amas?

FEDERICO: Siempre.

HOMBRE 1: Dime la verdad aunque me duela.

FEDERICO: Te amo como el jinete a su caballo, como la luna ama al sol.

HOMBRE: Vivamos juntos.

FEDERICO: Qué más podría yo desear, pero tengo que salir. Voy a Nueva York y a la Habana.

HOMBRE 1: Si me amaras como dices no irías.

FEDERICO: Déjame ser.

HOMBRE 1: ¿Me escribirás?

FEDERICO: Día tras día. Día tras día.

Federico acompaña al hombre a la salida. Regresa cargando una petaca de piel. La abre. Está llena de papeles. Conforme hable los irá esparciendo

por el escenario.

FEDERICO: Poeta en Nueva York. Versos inútiles, versos húmedos, versos de dolor, versos negros, versos con sangre, versos muertos.

Enrique,
Emilio,
Lorenzo.

Estaban los tres helados:

Enrique por el mundo de las camas;
Emilio por el mundo de los ojos y las heridas de las manos,
Lorenzo por el mundo de las universidades sin tejados.

Lorenzo,
Emilio,
Enrique.

Estaban los tres quemados:

Lorenzo por el mundo de las hojas y las bolas de billar;
Emilio por el mundo de la sangre y los alfileres blancos;
Enrique por el mundo de los muertos y los periódicos abandonados.

Lorenzo,
Emilio,
Enrique.

Estaban los tres enterrados:

Lorenzo en un seno de Flora;

Emilio en la yerta ginebra que se olvida en el vaso;

Enrique en la hormiga, en el mar y en los ojos vacíos de los pájaros.

Lorenzo,

Emilio,

Enrique,

fueron los tres en mis manos

tres montañas chinas,

tres sombras de caballo,

tres paisajes de nieve y una cabaña de azucenas

por los palomares donde la luna se pone plana bajo el gallo.

Uno

y uno

y uno.

Estaban los tres momificados,

con las moscas del invierno,

con los tinteros que orina el perro y desprecia el vilano,

con la brisa que hiela el corazón de todas las madres,

por los blancos derribos de Júpiter donde meriendan muerte los borrachos.

Tres

y dos

y uno.

Los vi perderse llorando y cantando

por un huevo de gallina,

por la noche que enseñaba su esqueleto de tabaco,
por mi dolor lleno de rostros y punzantes esquirlas de luna,
por mi alegría de ruedas dentadas y látigos,
por mi pecho turbado por las palomas,
por mi muerte desierta con un solo paseante equivocado.

Yo había matado la quinta luna
y bebían agua por las fuentes los abanicos y los aplausos,
Tibia leche encerrada de las recién paridas
agitaba las rosas con un largo dolor blanco.

Enrique,

Emilio,

Lorenzo.

Diana es dura.

pero a veces tiene los pechos nublados.

Puede la piedra blanca latir con la sangre del ciervo
y el ciervo puede soñar por los ojos de un caballo.

Cuando se hundieron las formas puras
bajo el cri cri de las margaritas,
comprendí que me habían asesinado.
Recorrieron los cafés y los cementerios y las iglesias,
abrieron los toneles y los armarios,
destrozaron tres esqueletos para arrancar sus dientes de oro.

Ya no me encontraron.

¿No me encontraron?

No. No me encontraron.

Pero se supo que la sexta luna huyó torrente arriba,
y que el mar recordó ¡de pronto!

los nombres de todos sus ahogados.

Federico se derrumba. Lloro. Se escucha mientras tanto música tocada con guitarra. Poco a poco se repone, se coloca primero al centro, mientras habla va caminando hacia el lado derecho del escenario.

Entran los actores que van a presentar en el lado izquierdo del escenario una escena de teatro. (Doña Rosita la Soltera). Esta se interrumpirá en varias ocasiones mientras que Federico, colocado en el lado derecho dice su visión de lo que es el teatro.

FEDERICO: Para los poetas y dramaturgos, en vez de homenajes yo organizaría ataques y desafíos en los cuales se nos dijera gallardamente y con verdadera saña: "¿A que no tienes valor de hacer esto?" "¿A que no eres capaz de expresar la angustia del mar en un personaje ?" "¿A que no te atreves a contar la desesperación de los soldados enemigos de la guerra?". Exigencia y lucha, con un fondo de amor severo, templan el alma del artista, que se afemina y destroza con el fácil halago. Los teatros están llenos de engañosas sirenas coronadas con rosas de invernadero, y el público está satisfecho y aplaude viendo corazones de serrín y diálogos a flor de dientes; pero el poeta dramático no debe olvidar, si quiere salvarse del olvido, los campos de rosas, mojados por el amanecer, donde sufren los labradores, y ese palomo, herido por un cazador misterioso, que agoniza entre los juncos sin que nadie escuche su gemido.

Manola 1: ¡Ponle una cinta al suspiro!

Manola 2: ¡Ay!

Manola 3: Dichosa tú.

Manola 1: ¡Dichosa!

Rosita: No me engañéis, que yo sé

cierto rumor de vosotras.

Manola 1: Rumores son jaramagos.

Manola 2: Y estribillos de las ollas.

Rosita: Lo voy a decir...

Manola 1: Empieza.

Manola 3: Los rumores son coronas.

Rosita: Granada, calle de Elvira,

donde viven las manolas,

las que se van a la Alhambra,

las tres y las cuatro solas.

Una vestida de verde,

otra de malva, y la otra,

un corselete escocés

con cintas hasta la cola.

Las que van delante, garzas;

la que va detrás, paloma;

abren por las alamedas

muselinas misteriosas.

¡Ay, qué oscura está la Alhambra!

¿Adónde irán las manolas

mientras sufren en la umbría

el surtidor y la rosa?

¿Qué galanes las esperan?

¿Bajo qué mirto reposan?

¿Qué manos roban perfumes

a sus dos flores redondas?

Nadie va con ellas, nadie;

dos garzas y una paloma.

Pero en el mundo hay galanes

que se tapan con las hojas.
La catedral ha dejado
bronces que la brisa toma.
El Genil duerme a sus bueyes
y el Dauro a sus mariposas.
La noche viene cargada
con sus colinas de sombra;
una enseña los zapatos
entre volantes de blonda;
la mayor abre sus ojos
y la menor los entorna.
¿Quién serán aquellas tres
de alto pecho y larga cola?
¿Por qué agitan los pañuelos?
¿Adónde irán a estas horas?
Granada, calle de Elvira,
donde viven las manolas,
las que se van a la Alhambra,
las tres y las cuatro solas.
Manola 1: Deja que el rumor
extienda sobre Granada sus olas.
Manola 2: ¿Tenemos novio?
Rosita: Ninguna.
Manola 2: ¿Digo la verdad?
Rosita: Sí, toda.

Todos los personajes quedan congelados mientras habla Federico.

FEDERICO: El teatro es una escuela de llanto y de risa y una tribuna libre

donde los hombres pueden poner en evidencia morales viejas o equívocas y explicar con ejemplos vivos normas eternas del corazón y del sentimiento del hombre.

Un pueblo que no ayuda y no fomenta su teatro, si no está muerto, está moribundo; como el teatro que no recoge el latido social, el latido, histórico, el drama de sus gentes y el color genuino de su paisaje y de su espíritu, con risa o con lágrimas, no tiene derecho a llamarse teatro, sino sala de juego o sitio para hacer esa horrible cosa que se llama "matar el tiempo".

Manola 3: Encajes de escarcha tienen nuestras camisas de novia.

Rosita: Pero...

Manola 1: La noche nos gusta.

Rosita: Pero...

Manola 2: Por calles en sombra.

Manola 1: Nos subimos a la Alhambra

las tres y las cuatro solas.

Manola 3: ¡Ay!

Manola 2: Calla.

Manola 3: ¿Por qué?

Manola 2: ¡Ay!

Manola 1: ¡Ay, sin que nadie lo oiga!

Rosita: Alhambra, jazmín de pena

donde la luna reposa.

Ama: Niña, tu tía te llama. (*Muy triste.*)

Rosita: ¿Has llorado?

Ama: (*Conteniéndose.*) No... es que tengo así, una cosa que...

Rosita: No me asustes. ¿Qué pasa? (*Entra rápida, mirando hacia el ama. Cuando entra Rosita, el ama rompe a llorar en silencio.*)

Manola 1: (*En voz alta.*) ¿Qué ocurre?

Manola 2: Dinos.

Ama: Callad.

Manola 3: (*En voz baja.*) ¿Malas noticias?

(*El ama las lleva a la puerta y mira por donde salió Rosita.*)

Ama: ¡Ahora se lo está diciendo!

(*Pausa, en que todas oyen.*)

Manola 1: Rosita está llorando; vamos a entrar.

Ama: Venid y os contare. ¡Dejadla ahora! Podéis salir por el postigo.
(*Salen.*)

(*Queda la escena sola. Un piano lejísimo toca un estudio de Cerny. Pausa. Entra el primo, y al llegar al centro de la habitación se detiene porque entra Rosita. Quedan los dos mirándose frente a frente. El primo avanza. La enlaza por el talle. Ella inclina la cabeza sobre su hombro.*)

Rosita:

¿Por qué tus ojos traidores
con los míos se fundieron?
¿Por qué tus manos tejieron,
sobre mi cabeza, flores?
¡Que luto de ruisseñores
dejas a mi juventud,
pues, siendo norte y salud
tu figura y tu presencia,
rompes con tu cruel ausencia
las cuerdas de mi laúd!

Primo: (*La lleva a un «vis-a-vis» y se sientan.*)

¡Ay, prima, tesoro mío!,
ruiseñor en la nevada,
deja tu boca cerrada
al imaginario frío;
no es de hielo mi desvío,
que, aunque atraviesa la mar,
el agua me ha de prestar
nardos de espuma y sosiego
para contener mi fuego
cuando me vaya a quemar.

Rosita:

Una noche, adormilada
en mi balcón de jazmines,
vi bajar dos querubines
a una rosa enamorada;
ella se puso encarnada

siendo blanco su color;
pero, como tierna flor,
sus pétalos encendidos
se fueron cayendo heridos
por el beso del amor.

Así yo, primo inocente,
en mi jardín de arrayanes
daba al aire mis afanes
y mi blancura a la fuente.
Tierna gacela imprudente
alcé los ojos, te vi
y en mi corazón sentí
agujas estremecidas
que me están abriendo heridas
rojas como el alhelí

Primo:

He de volver, prima mía,
para llevarte a mi lado
en barco de oro cuajado
con las velas de alegría;
luz y sombra, noche y día,
sólo pensaré en quererte.

Rosita:

Pero el veneno que vierte
amor, sobre el alma sola,
tejerá con tierra y ola
el vestido de mi muerte.

Primo:

Cuando mi caballo lento

coma tallos con rocío,
cuando la niebla del río
empañe el muro del viento,
cuando el verano violento
ponga el llano carmesí
y la escarcha deje en mí
alfileres de lucero,
te digo, porque te quiero,
que me moriré por ti.

Rosita:

Yo ansío verte llegar
una tarde por Granada
con toda la luz salada
por la nostalgia del mar;
amarillo limonar,
jazminero desangrado,
por las piedras enredado
impedirán tu camino,
y nardos en remolino
pondrán loco mi tejado,
¿Volverás?

Primo: Sí. ¡Volveré!

Rosita: ¿Qué paloma iluminada
me anunciará tu llegada?

Primo: El palomo de mi fe.

Rosita: Mira que yo bordaré
sábanas para los dos.

Primo: Por los diamantes de Dios
y el clavel de su costado,

juro que vendré a tu lado.

Rosita: ¡Adiós, primo!

Primo: ¡Prima, adiós!

(Se abrazan en el «vis-a-vis». Lejos se oye el piano. El primo sale. Rosita queda llorando. Los que quedan en el escenario se congelan))

FEDERICO: No quiero daros una lección, porque me encuentro en condiciones de recibirlas. Mis palabras las dicta el entusiasmo y la seguridad. No soy un iluso. He pensado mucho, y con frialdad, lo que pienso, y, como buen andaluz, poseo el secreto de la frialdad porque tengo sangre antigua. Yo sé que la verdad no la tiene el que dice "hoy, hoy, hoy" comiendo su pan junto a la lumbre, sino el que serenamente mira a lo lejos la primera luz en la alborada del campo.

Yo sé que no tiene razón el que dice: "Ahora mismo, ahora, ahora" con los ojos puestos en las pequeñas fauces de la taquilla, sino el que dice "Mañana, mañana, mañana" y siente llegar la nueva vida que se cierne sobre el mundo.

Se escuchan sonidos de cañones, de gritos de dolor, de tacones marchando, de trompetas, de sirenas de ambulancias. Todos los actores corren, se tiran al piso, tratan de esconderse, gritan, lloran. Los que estaban fuera entran, alguno cae muerto por una bala. Federico aterrado contempla todo esto desde su lado.

FEDERICO:

Los caballos negros son.

Las herraduras son negras.

Sobre las capas relucen

manchas de tinta y de cera.

Tienen, por eso no lloran,

de plomo las calaveras.

Con el alma de charol

vienen por la carretera.

Jorobados y nocturnos,

por donde animan ordenan

silencios de goma oscura

y miedos de fina arena.

Pasan, si quieren pasar,

y ocultan en la cabeza

una vaga astronomía

de pistolas inconcretas.

¡Oh ciudad de los gitanos!

En las esquinas, banderas.

La luna y la calabaza

con las guindas se conserva.

¡Oh ciudad de los gitanos!

Ciudad de dolor y almizcle,

con las torres de canela.

Cuando llegaba la noche,

noche que noche nochera,

los gitanos en sus fraguas

forjaban soles y flechas.

Un caballo malherido

llamaba a todas las puertas.

Gallos de vidrio cantaban

por Jerez de la Frontera.

El viento, vuelve desnudo

la esquina de la sorpresa,

en la noche platinoche,

noche, que noche nochera.

La Virgen y San José

perdieron sus castañuelas,

y buscan a los gitanos

para ver si las encuentran.

La Virgen viene vestida

con un traje de alcaldesa,

de papel de chocolate

con los collares de almendras.

San José mueve los brazos

bajo una capa de seda.

Detrás va Pedro Domecq

con tres sultanes de Persia.

La media luna soñaba

un éxtasis de cigüeña.

Estandartes y faroles

invaden las azoteas.

Por los espejos sollozan

bailarinas sin caderas.

Agua y sombra, sombra y agua

por Jerez de la Frontera.

¡Oh ciudad de los gitanos!

En las esquinas, banderas.

Apaga tus verdes luces

que viene la benemérita

¡Oh ciudad de los gitanos!

¿Quién te vio y no te recuerda?

Dejadla lejos del mar,

sin peines para sus crenchas.

Avanzan de dos en fondo

a la ciudad de la fiesta.

Un rumor de siemprevivas

invade las cartucheras.

Avanzan de dos en fondo.

Doble nocturno de tela.

El cielo se les antoja

una vitrina de espuelas.

La ciudad, libre de miedo,

multiplicaba sus puertas.

Cuarenta guardias civiles

entraron a saco por ellas.

Los relojes se pararon,

y el coñac de las botellas

se disfrazó de noviembre

para no infundir sospechas.

Un vuelo de gritos largos

se levantó en las veletas.

Los sables cortan las brisas

que los cascos atropellan.

Por las calles de penumbra

huyen las gitanas viejas

con los caballos dormidos

y las orzas de moneda.

Por las calles empinadas

suben las capas siniestras,

dejando detrás fugaces

remolinos de tijeras.

En el portal de Belén

los gitanos se congregan.

San José, lleno de heridas,

amortaja a una doncella.

Tercos fusiles agudos

por toda la noche suenan.

La Virgen cura a los niños

con salivilla de estrella.

Pero la guardia civil

avanza sembrando hogueras,

donde joven y desnuda

la imaginación se quema.

Rosa la de los Camborios

gime sentada en su puerta

con sus dos pechos cortados

puestos en una bandeja.

Y otras muchachas corrían

perseguidas por sus trenzas;

en un aire donde estallan

rosas de pólvora negra.

Cuando todos los tejados

eran surcos en la tierra,

el alba meció sus hombros

en largo perfil de piedra.

¡Oh ciudad de los gitanos!

La guardia civil se aleja

por un túnel de silencio

mientras las llamas te cercan.

¡Oh ciudad de los gitanos!

¿Quién te vio y no te recuerda?

Que te busquen en mi frente.

Juego de luna y arena.

Mientras va diciendo el verso anterior camina hacia el centro. Dos hombres, bruscamente, lo toman de los hombros y lo llevan a colocarse frente a la tela negra.

HOMBRE 1: Morirás por comunista.

HOMBRE 2: No, morirá por marica.

Los dos hombres lo dejan solo. Federico abre los brazos como un crucificado.

FEDERICO: O soy español integral y me sería imposible vivir fuera de mis límites geográficos; pero odio al que es español por ser español nada más, yo soy hermano de todos y execro al hombre que se sacrifica por una idea nacionalista, abstracta, por el sólo hecho de que ama a su patria con una venda en los ojos. El chino bueno está más cerca de mí que el español malo. Canto a España y la siento hasta la médula, pero antes que esto soy hombre del mundo y hermano de todos. Desde luego no creo en la frontera política.

Los hombres y mujeres se colocan en la misma posición de la primera escena. La escena del fusilamiento de Federico.

HOMBRES: (Disparando los supuestos fusiles) ¡FUEGO!

Federico se lleva la mano al pecho. Baja la cabeza. Cierra los ojos.

Los hombres y mujeres se abrazan por el dolor. Gimen. Federico lentamente va cayendo al piso. Luz cenital sobre el cadáver. Se cierra lentamente la cortina.

FIN

ENERO 2008

TEXTOS DE GARCÍA LORCA:

GRANADA DIMINUTA

CUATRO BALADAS AMARILLAS

REMANSO, CANCION FINAL

DESEO

EL MACHO CABRIO

LOS ENCUENTROS DE UN CARACOL AVENTURERO

SI MIS MANOS PUDIERAN DESHOJAR

EL MALEFICIO DE LA MARIPOSA

MADRIGAL DE VERANO

CONFERENCIA SOBRE EL TEATRO

POETA EN NEW YORK: FABULA Y RUEDA DE LOS TRES
AMIGOS. PAG.

DOÑA ROSITA LA SOLTERA O EL LENGUAJE DE LAS FLORES

POEMAS DE CANTE JONDO

ROMANCE DE LA GUARDIA CIVIL

CANCION DE LOS PELEGRINITOS. (SE ENCUENTRA EN CDs Y EN
INTERNET)

CANCION: LOS CUATRO MULEROS

RESUMEN: Diversas etapas y pensamientos de Federico García Lorca.

Seis actores masculinos y cinco femeninos.